



**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Sheinbaum promete no vulnerar la Constitución, pero Morena la cambiará a conveniencia, desfigurándola y debilitando la democracia.

Hueca promesa

Seguramente considerarían, amigos lectores, como una hueca promesa el que su servidor les ofreciera: “Tengan por seguro que nunca emitiremos una orden para impedir que salga el sol por la mañana”. Suena algo bofo, ¿no les parece? Algo parecido resulta el que la Tlatoanese, acompañada del Tlatoani Tabasqueño, haya prometido en el Colegio Militar ante 21 mil soldados: “nunca emitiré una orden que vulnere el orden constitucional o los derechos humanos”.

Esto dice justo cuando SU partido está a punto de cambiar la Constitución, lo cual seguirán haciendo a su antojo en los próximos seis años, ya que con el poder y la maña han amenazado, comprado y cambiado de bando a los suficientes Senadores para poder alterar la Carta Magna con una mayoría calificada cuestionable, con el fin de que ésta DIGA LO QUE QUIERAN que diga.

No necesita la PresidentA emitir una orden que vulnere el orden constitucional, porque fácilmente pueden alterar la Constitución para AJUSTARLA A SU ORDEN. Ése es el meollo del problema: nuestra Constitución de 1917 –y sus vanguardistas preceptos, incluyendo las garantías individuales– pasará a la historia, pues los de la Cuarta Trastornación la desfigurarán hasta dejarla irreconocible.

Anoche comenzó la desaparición de la independencia y autonomía del Poder Judicial. ¿Qué le

sigue? La desaparición de organismos autónomos como el INAI, el INE, la CRE, la CNDH y muchas otras ONGs que defienden los derechos ciudadanos ante los abusos del Gobierno. Y de pasadita, harán ilegal el fondeo de organismos que destapan actos de corrupción, como Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad.

Acto seguido vendrá la “reforma política”, que debilitará más a la oposición y fortalecerá más al partido oficialista eliminando los plurinominales, reduciendo el tamaño del Congreso, otorgando a Morena una megadominación y cancelando los organismos electorales estatales, entre otras cosas.

Y así se la irán llevando, coartando nuestros derechos, como el de la libertad de expresión o de manifestación. El fin es claro: la sumisión total con una dictadura partidista idéntica –sólo que peor de intolerante– a la que ejerció el PRI, que duró más de 70 años, y que ahora reviven llenos de añoranza los seguidores del Mesías Macuspeño.

Digna de mención, igualmente, es la promesa que les hizo ayer la PresidentA a miembros de las Fuerzas Armadas de que sólo ellos serán los responsables de CONSTRUIR las nuevas líneas de trenes de pasajeros, así como proyectos estratégicos de su Gobierno. Mencionó que junto con los militares luchará contra el “clasismo y el racismo”, pues como lo dijo su antecesor –no deja de alabarlo cada que puede–, ellos

son “pueblo uniformado”.

Es claro que el mismo cadi-llo de resentimiento social que le picó al tabasqueño le ha picado a la PresidentA, pues repiten hasta el cansancio asuntos de racismo y clasismo que, en el catálogo de problemas que enfrenta el País, estarían en los últimos lugares. La INSEGURIDAD, ése sí que es problema grave, la CORRUPCIÓN en las aduanas sería otro... esperen, las aduanas están en manos del Ejército y la Marina... ¡uuups! ¡Con razón no tocó ese tema!

No nos agrada verles las aristas a los dichos y hechos de la que pronto será PresidentA. Pero, tristemente, su virtual –y visual– sometimiento al Tlatoani saliente, lo idéntico de sus posturas y palabras, despiertan la inquietud de que muchos –si no es que todos– los vicios del actual sexenio se eternizarán en el que está por arrancar.

Seguramente nadie cree, ni ella misma, que todo ha sido perfecto en este sexenio; reconocer errores es y será siempre el primer paso para corregirlos. Mas si ella insiste en que todo está tan perfecto, quizá se lleve sorpresas desagradables cuando tome las riendas de un país en el que no están conectadas a nada que no sea el morenismo.

Y sí, éste es grande, le generó una impresionante cantidad de votos, pero le faltan millones para completar un México que no comulga totalmente ni con lo que dice, ni con lo que hasta ahora ha hecho.